✠

COMPVTO SEGVRO, Y JUICIO MUI CIERTO, EN ASSUMPTO DEL NVEVO COMETA,

QUE APARECIò SOBRE NUESTRO Orizonte el dia 7. de Enero de este año de 1744. en una opinion; y segun otra, el dia 24. de el mismo.

RESPUESTA,

QUE DA EL VULGO, POR MEDIO DE Don Jayme de Castro y Araujo, à el Doctor Don Diego de Torres, Cathedratico de Prima de Mathematicas de la Universidad de Salamanca, à quien le dedicò, con el fin de remediar el aturdimiento, y espantos en que se le premeditaba, quien, ò qual Vulgo, se lo consagra, en manifestacion de los deseos, que le existen de dàr con el mayor acierto.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.





O el Vulgo (señor Don Diego de Torres de mi alma) à quien V. md. hace acreedor de su opinion, commodidad, y poltroneria, quisiera preguntar; mal digo, quisiera persuadir me dixera de si està en la inteligencia de dos principios, que en esto supone? El primero, si le parece à V. md. que con esto me lava los cascos, y que mirandome un montòn descabellado de juicios, me quiere tirar al honor, haciendome presente, que tanto quanto mas estàn en los concursos apretados los cuerpos, estàn mas visibles, y divididas las cabezas, y que assi se introduce V. md. en mi, como en brecha, ò puerta abierta, para entrarse à su salvo, como quien, si no le ha de conciliar, no le ha de reconvenir, à causa de la multitud de el numero de mis individuos.

Què razon tiene V. md. para tratarme de tan fatuo, que aun gozando de los placeres, que à mi costa, dice, le tienen alegre, y del mundo olvidado enteramente, posseyendo quantas venturas le asseguran su quietud, quiera sonrojarme, fiandose tanto de mi silencio, quanto que he de sufrir, y siempre he de callar? Digole desde luego, que no, pues V. md. mismo, y con no menos confianza que la de su poderoso genio, profiere, que està tan vinculada en mi la satisfaccion de V. md. que se està creyendo, que la infelicidad, desventura, è infamia solo està en el sujeto à quien yo no conozco, ni agasajo; pues el Estudiante, el Soldado, y el Politico, por quien mi voçina no resuella por las calles, y puestos publicos, pocas pruebas tiene dadas de guerrero, y de valor, de conducta, y de discrecion, de sabiduria, y de capacidad, quando esto mas pende de la fortuna, à golpe de las ocasiones de lucir, ò de ser mañoso en introducirse, que aun del proprio

desempeño, y explendòr; para conseguirlo de la universal aclamacion, y la que aun quizà, y sin quizà, por V. md. no la consiguen muchos, pues les disminuye V. md. la gloria, y trata con nombres menos dignos, no solo de sus meritos, quando cada pobrete se ayuda como puede, sì de sus personas, dandoles los epithetos de presumidos, y extravagantes Corbatones, Tertulianos presumidos, además de los Cigarrones, &c. De modo, que solo V. md. es el que todo lo sabe, y todo se lo merece, y los demàs, ni capaces les hace de entrar el pie en el corro, al passo que la verdadera virtud, y bien parecer està, no en hablar, ni sentir mal de los proximos, sì en conocerles, y tratarles bien à todos, y sin empeñarles à desatar desafueros, precisandoles à confessar veneraciones, pues un miente, dicho con agrado, parece que es gracia, ò favor, Ojalà V. md. con essa grande capacidad, y talento nos diera muchas Obras (que materiales le concediò el Cielo para discurrirlas, y trabajarlas) que pudieran servir de enseñanza, doctrina, regimen, y buenos exemplos, para aprenderlos, y practicarlos nuestra juventud, que ya, siguiendo las maximas de el siglo, poco, ò nada, ò raro es el que se divierte en cosas de la mejor utilidad, y bien, para su explendòr de saber, y no gustar de ignorar tanto; y no tratar de commover, y quexarse muchos, à causa de los varios retumbantes vocablos como les busca, pues las herrerias en todos caben; y lo que hasta aqui V. md. nos ha dado, creo dirè la verdad mui Christiana, no son Comentos de Horacio, y de Homero, ya para observar en lo sutil, y en lo serio algunos estilos, y enseñanzas de algun nervio, ò algun principio de provechosa educacion, sino de jocosidad, y de menos substancia para poderlo seguir. Como lo acabamos de experimentar con havernos dado à el molde su Vida (no pretendo errarlo) solo para embocarnos aquella Historieta, que à mi corto entender, por lo que ingenuamente quiero bien à V. md. à mas de lo que le estoi agradecido, pues en cierta,

y

y aun publica partẽ sè yõ, que me ha hecho la honra de laudarme, que si bien en lo exquisito, y aun ni en lo ordinario, no lo merezco, no por esso debo dexar de reconocerselo en la parte que en esto me ha franqueado V. md. de satisfaccion. Y el segundo, anhelar, que explique el grado de los que entiende por Vulgo, pues si es porque le llenan de pesos gordos, no solo las faltriqueras, sì tambien las gavetas de sus escritorios, con lo que se zumba, o rie de algunos pasmados, que comercian con quatro librillos de el Paìs, sepa, que quien menos esparce dinero para comprar los laboriosos sudores (en medio que lo executa todo tan sin afan, ni costo) con que V. md. se aplica, somos los que entiende mi cortedad por Vulgares, pues si la gana de vèr lo que contiene hace soltar la peseta, ò los dos reales al empleo de un discurso de V. md. porque otro lo ahorre, prestado passa de mano en mano, y por consiguiente es pequissimo el numero de los que compran; y al contrario, las personas de classe, de noticias, de conveniencias, y de pachorra, y aun las señoras Damas, son las que apenas oyen à los pregoneros Gacetales, que azotan las calles con Papelitos de Torres, luego lo compran, porque ha logrado V. md. que sea moda, como el peynado à la Romana, y ahora (aunque ya se va dexando, tal era ello) los zapatos à la Moruna, y unas mangas tan estrechas en las casacas, que casi era menester calzador, el que antes se usaba por los pies, y ahora no han menester agujeta, con lo que se observa, que casi van à el rebès las cosas en este particular.

Passemos ahora, pues, à el Prognostico de el Cometa; y como à el que se allana à la proposicion, es ocioso el arguirle, admito la que V. md. me sienta, que es Cometa; y assi estraño tantos terminos, y tan varios para desfigurarle, ya con nombre de Fantasma, y ya que no se sabe si es carne, ò pescado, tierra, agua, aire, ò Cielo; y para abreviar, passemos adelante, que V. md. tuvo la apre-

ciable

ciable deliberacion de irse à encontrar mis siempre venerados Maestros Mathematicos, nunca ociosos, y siempre aplicados Reverendissimos Padres de mi amada, como la estoi agradecida, à la Insigne Compañia de Jesvs; y associado con tan maduros, y sobrios Heroes, y desde su Observatorio de la Casa Colegio Imperial, valiendose de los medios que para ello se ha reconocido siempre pueden conducir à su indagacion; refiriendome à todo lo que V. md. expone, pues ya en los terminos proprios, voces naturales, y exposiciones doctrinales, no se debe dudar, que es mui adequado; paro la advertencia en pero, en que como lo sabemos? Pero como V. md. trata de Vulgo, el que yo, ya lo dixe en este assumpto, que no le limito tanto; y asi, harè mui bien de explicarselo, pues en la comprehension de V. md. lo ignoran todos, que es una facultad, una sciencia, un estudio incierto (que de no, bien pudiera yo no dudar, que la habilidad de V. md. ya nos le huviera advertido en el su Prognostico de este año, y à su tiempo, este tal Cometa) y en tanto grado, que todos los instrumentos de que se usa, son mas juguete, que entidad para conseguir aquellos mismos fines à que se determinan, por lo que es bien inutil la esperanza de prometerse se darà con lo fixo que fuere, y otras mui propias ponderaciones, que certifican no puede hacerse un verdadero juicio; à que viene, que passandole V. md. à explicar, à trueque de no assustar su amado Vulgo, le conjeture por beneficio, util, y ventajoso, quanto que de èl se puede esperar un opimo fruto de felicidades, y aun que prudencialmente assi lo colija, aplicando el verdadero amor à los que V. md. tanto dice apreciar en su corazon, quando como verdaderos Catholicos, no solo no lo recibieran à mal, sì que se lo estimàran de alma, por lo que les moviesse à compuncion, y à hacer Actos de amor de Dios nuestro Señor, lo que siempre, sobre bonissimo, es

mui

mui ſeguramente favorable ; tanto, y más al paſſo de la incertidumbre, mas que moral, que V. md. miſmo les pondera, de que ſiendo coſas de a'là de los Cielos, el miſmo Omnipotente Hacedor de todas las coſas, ſin duda ſe reſervò para sì eſtas cauſas, no ſolo en lo preternatural, mas tambien en lo natural, pues nos hallamos mui niños, è ignorantes, en medio de tantas experiencias, para venir à indagarlas, por todo el coſto de nueſtro trabajo, y deſvelo, y con el grande donaire de la pluma de V. md. de echar el fallo à ſu vaticinio, ſu prediccion, y ſu ſentencia, nos huviera con ſu benigna ternura aconſejado mortificacion, y recogimiento, echando la precaucion de la palabra: Sin embargo fàllo, y declaro, que no hai que temerle à el Cometa, &c. que havidos eſtos mui apreciables antecedentes, ſin quizà, ſe oyeran frutos de penitencia en deſagravio de nueſtro adorado Redemptor; y no que ahora con la aſſeveracion de V. md. ſe entreguen à la diverſion de Carneſtolendas, y otras tal vez aun ocupaciones menos dignas: eſto es amar al Vulgo, ſin faltar un apice, antes le acrecienta el ardor de la caridad; y no darle mas alas à el Alcòn, para que remontando el vuelo, trepe eſſos aires, y enſangriente mas ſus garras con la rapiña que hagã en las indefenſas avecillas, que viven deſcuidadas, y deſarmadas. Y ſobre lo mucho que ſe me ofrecia que decir, voi à ceñirme, previniendo lo que la Gaceta de Madrid, de el dia once de Febrero, nos ha hecho vèr: Que los Superiores que gobiernan los Eſtados Generales de las Provincias Unidas, movidos ſolamente al funeſto aparato que ſe vè de unas mui ſangrientas guerras, y quizà ſin haver parecido allà eſte, que ya, aunque le cueſta à V. md. y deſpues de dicharachos, ya nos le dice Cometa, han mandado un dia de ayuno, y oracion, mandaràn dos para implorar las immenſas piedades: eſto, ſobre que ſe privan de participar de las luces,

que

que la Sagrada Tyara nos esparce desde la Cathedra de San Pedro, las que si se dispusieran à recibir, discurrase lo que harìan; y asi vea V. md. lo que nosotros debemos executar en una situacion tan critica, en medio que las buenas señales que dà de ser en todo de agradables consequencias, nos asseguren, ò prometan el alivio de mui favorables resultas, ya tanto para el buen logro de los dichosos, y felices aciertos, y progressos de el Rey nuestro Señor, como para nuestro bien, conveniencia, y quietud.

Este es, señor Don Diego de Torres, el seguro computo, y mui cierto juicio que resulta de el tal Cometa, y no discursos vagos, è infructuosos: y asi, rogando à todo Fiel Christiano, y à V. md. que me perdone, si involuntariamente le pudiere haver agraviado (que no lo deseo) me reduzco, y acabo, no con la resulta de Discursos Astrologicos, ò Mathematicos, DIOS SOBRE TODO, sì con el seguro, y positivo sobre todo, DIOS nos dexe alabarle, y amarle, ahora, y para siempre. Amen.

FIN.